

Algunos casos curiosos de plantas leñosas epífitas y pseudo-epífitas

Por

A g u s t í n G A R A V E N T A

Hacen dos años observé cerca de la plaza de Lima-che, tres matas de quilo (*Muehlenbeckia chilensis*) que crecían epífitas sobre otras tantas *acacias blancas* (*Robinia pseud-acacia*). Avisé a mi amigo Gualterio Looser, quien después de haberlas vistos, y de comprobar que sus raíces no llegaban al suelo, publicó una nota sobre el particular en la "Revista Universitaria", de la Universidad Católica de Chile, año XIII (1928) página 527.

Más tarde, cual no sería mi sorpresa, al encontrar sobre los árboles que hay a la orilla del camino que conduce de San Francisco de Limache a Maitenes, 21 casos de plantas leñosas perennes que crecían sobre árboles, sin tener ninguna unión visible con el suelo, 13 de los cuales correspondían a *quilos*, 2 a *molle* (*Schinus latifolia*), 1 a *maitén* (*Maytenus boaria*) y 5 *palqui* (*Cestrum parqui*). Los 13 ejemplares de *quilos* se encontraban sobre *acacias*; 1 de *molle* sobre *acacia*, y el otro sobre *maitén*; el *maitén* sobre *acacia* e igualmente los *palqui*. Salta a la vista la predilección por las *acacias* que tienen estas plantas que viven en condiciones tan alejadas de las normales. En segundo lugar se nota gran diferencia en el tamaño y desarrollo general de las plantas leñosas que viven sobre los árboles mencionados. La mayoría son arbustos de talla reducida. Se ven pequeños *palqui* y *quilos*. Los primeros no pasan de unos 0,40 a 0,60 m. de alto, y los *quilos* llegan hasta un largo de 2 m., pero no tienen gran desarrollo ni grueso. He podido comprobar, arracando varios de estos ejemplares, que son epífitos, ocasionales. Tienen raíces normales que introducen en el polvo que se ha acumulado en cier-

tos huecos, como los causados por la pérdida de una rama gruesa, en las rugosidades de la corteza, etc. Estos casos son sumamente interesantes, pues demuestran la enorme resistencia que tienen el *quilo* y *palqui*; ya que solamente llueve en invierno y después viene una larguísima sequía, y el alimento es muy escaso. En cambio, hay varios casos para los cuales la explicación anterior no basta, pues son tan grandes que es imposible admitir que árboles y arbustos desarrollados puedan vivir epífitos y, por consiguiente, en condiciones muy precarias sobre otros árboles. Hay cuatro casos muy notables. Se trata de 3 *quilos* muy grandes, con un ramaje tan voluminoso como el de los que crecen en el suelo y el otro es un *molle* con el tronco de unos 0,20 m. de diámetro y la copa de unos 4 m. de diámetro y que emerge de la parte superior del tronco de una *acacia* gruesa (0,40 a 0,50 m. de diámetro) a más de 3 m. sobre el suelo. Al parecer la presencia de este *molle* daña la *acacia*, pues ésta se presenta como agotada; en cambio el *molle* vive normalmente y en los momentos que escribo está en plena floración y debe tener varios años.

Pedí al dueño del fundo, señor Ward, que me dejara estudiar la *acacia* sobre la cual crecía el *quilo* más grande, accediendo amablemente.

La *acacia* que corté tenía un tronco en su base de 0,45 m. de diámetro por unos 3 m. de alto, y con la copa el árbol tenía una altura total de unos 5,20 m. más o menos. Encima de este árbol se veía un gran arbusto de *quilo*, cuya copa de forma oval-esférica era muy tupida, y tenía un diámetro en su parte mayor que pasaba de 4 m.. Desde la parte inferior de la copa salía un "tronco" como de 0,08 m. de diámetro, pegado al tronco de la *acacia*, pero por fuera; pero a una altura de 2,70 m. del suelo se formaba un voluminoso callo esférico de 0,20 m. de diámetro más o menos, introduciéndose por allí al corazón de la *acacia* que en esta parte mide 0,30 m. de diámetro.

Hice cortar el árbol a 1,50 m. de altura sobre el suelo y tuve la sorpresa de ver que el *quilo* que se intro-

ducía más arriba, como ya dije, seguía por el centro del tronco sin unirse íntima y fisiológicamente con la *acacia*, pero llenando casi todo el hueco. El tronco del árbol se había ahuecado debido a la edad, dejando el espacio suficiente para el paso del *quilo*. El “tronco” del último ya no era único, sino que estaba dividido en tres brazos de corteza rojiza y áspera. Sorprendido con este resultado que me hacía pensar que no se trataba del tallo o tronco del *quilo*, sino de raíces, hice una excavación en la base del tronco de la *acacia* para examinar si continuaba el *quilo* hacia el suelo. Mi presunción se confirmó. Las raíces del *quilo* de color rojizo, se distinguían a primera vista de las de la *acacia* y el tronco triple de más arriba, o más bien quizás raíz, se dividía más abajo, y en el suelo de una verdadera trama de raíces menores. En esta forma quedaba completamente establecido que este *quilo* que vivía tan arriba sobre la *acacia*, hundía sus raíces en el suelo siendo su crecimiento por consiguiente normal, lo que queda corroborado por el hecho de que el *quilo* produce flores y frutos.

En cambio la *acacia* estaba en plena decadencia. Las ramas donde estaba el *quilo*, habían muerto casi en su totalidad, y sólo seguían viviendo dos ganchos donde el *quilo* no llegaba. Como una curiosidad añadiré que sobre el *quilo* había otra planta. Tratábase de un *quin-tral* (*Phrygilanthus tetrandrus*) considerable (más de 1 metro) parásito sobre el *quilo*.

No pretendo dar una explicación científica de estos casos extraños de epífitos y pseudo-epífitos. Como ya lo hice notar al principio, el árbol que más sufre estos ataques es la *acacia* que tiene corteza muy áspera y con frecuencia sus troncos y ramas se ahuecan siendo fácil presa de agentes exteriores. Allí se acumulan las hojas muertas y otros detritus y las substancias activas que salen de las raíces del epífito contribuyen a agrandar estos huecos, y además a formar más tierra para la vida de los epífitos. Estos huecos van lo común por el centro del tronco donde la madera se disgrega con más facilidad y en ciertos casos muy favorecidos, el hueco pue-

de llegar hasta el suelo y el epífita ocasional, que hasta ahora se alimentaba de los desechos y tierra que vuela de las vecindades, introduce entonces sus raíces en el suelo y puede adquirir un gran vigor hasta tomar forma de árbol o arbusto sobre otro árbol.

Se deducirá que estos casos son todos en un principio verdaderos epífitos ocasionales y sólo después, pero en casos muy contados, introducen sus raíces en el suelo. Es una simple presunción mía, pero no veo otra explicación razonable por el momento.

Estos fenómenos parecen muy escasos. Hauman relata casos parecidos de *Pseudopanax aletevirens* que crecen sobre *Weinmannia* en el Sur (1) e Hicken vió un *Eucalyptus* desarrollado sobre un datilero en un parque de Buenos Aires (2).

(1) Forêt valdivienne, B. Aires 1916 p. 26.

(2) Darwiniana t. I. p. 167, Buenos Aires.

